

que lo es el tiro de un carruaje que al pasar salpica de lodo todo cuanto encuentra á su paso."

"Esto es lo que ha hecho el libro de Bulnes: salpicar de lodo al bronce del Benemérito de América."

El *Diario del Hogar* asentó:

"La gran virtud de Juárez, su gran trabajo, su admirable sacrificio, fué que no obstante la perversidad de los enemigos de México, que prefirieron un gobernante extranjero antes que someterse á la Constitución de 1857, supo vencer con su constancia y energía y con su *impasibilidad de esfinge*, como dice Bulnes, todas las instancias, todas las maquinaciones, todos los asquerosos enredos de los traidores; volviendo á la capital, trayendo incólume sobre su pecho la bandera nacional y el sagrado depósito de nuestra ley constitutiva, que los parricidas trataban de desgarrar y pisotear."

"Y á ese hombre que cumplió con su deber como no cumplió la mayor parte de los patriotas de vociferación, ó que lo abandonaron de puro miedo, (como dice Bulnes también) se le insulta, se le increpa, se le quiere sujetar á un grotesco juicio histórico provocado por un *dizque* historiador que desbarra á cada momento, al grado de no saber él mismo qué come, si *arroz*, si *trigo* ó *maíz*."

El Señor Juan Dublán, se expresó de la manera siguiente:

"Se ha publicado un libro procaz é insultante, no sólo á la memoria de Juárez, sino á los sentimientos de cualquiera que sienta correr en sus venas sangre mexicana."

"Si fuese obra de un extranjero, la indignación nacional, justamente despertada, no habría vacilado un momento en pedir de las autoridades la expulsión del pernicioso, como merecido castigo é su insolencia."

"Desgraciadamente es alguien que se llama mexicano, sin merecerlo, el autor de la infamia; y para colmo de impudicia, se titula él mismo miembro

del gran partido liberal; quien tal hace ni puede ser liberal, como no es cristiano quien á Cristo desconoce y escarnece, ni merece ser mexicano el que nos pinta como un pueblo abyecto y sin dignidad."

"Si México es una nación que cree tener honor y se envanece de haber sabido demostrarlo más de una vez; si el partido liberal realmente existe y fué él quien engendró y sostiene las leyes de Reforma, quien lo niegue ni es digno de llamarse mexicano, ni menos liberal, puesto que ataca a Padre augusto de las libertades patrias."

"Tiempo vendrá, no muy remoto, en que queden contestadas punto por punto las falsedades y sofismas en que descansa la obra, hoy materia de escándalo. No es ni conveniente ni oportuno hacerlo ahora, pues serviría, solamente como un elemento de *réclame* para ayudar á la venta de la obra, que es lo único que con ella se ha buscado."

"Si después de treinta y dos años de la muerte del Patricio su gloria ha perdurado, sus instituciones persisten y año por año la gratitud nacional, representada desde el Primer Magistrado de la República hasta el último de sus ciudadanos, ríndele homenaje cada vez más imponente, el dilema es ineludible; ó todo un pueblo ha estado en el error durante ese tiempo ó es un pueblo de falsarios que á sabiendas engañase á sí mismo pretendiendo engañar á los demás. Siendo la segunda suposición inadmisibile, la primera tendrfa alguna significación si se invocasen elementos nuevos y desconocidos hasta ahora como pruebas históricas de las conclusiones que se asientan en la obra de que se trata; pero lejos de eso, todas las citaciones que tienen algún valor son bastante conocidas de largo tiempo atrás, y la novedad consiste únicamente en presentarlas de una manera arbitraria para servir á un fin preconcebido y fuera de ellas, las fuentes de información del autor son documentos del ene-

migo (era de esperarse!) y entre ellos trozos de novela."

"La crítica sana y patriótica dirá mañana por multitud de bocas, que el libelo está fundado en hechos falsos ó presentados de una manera trunca, con una lógica cuyo principal sofisma consiste en deducir conclusiones generales de un solo hecho particular, y partiendo siempre del criterio preconcebido del ataque.

"Esta reparación es segura é infalible; pero necesitase una más urgente para que el silencio de los liberales mexicanos no pueda interpretarse ni por un momento como un signo, si no de aquiescencia, cuando menos de debilidad."

"Necesitamos protestar de un modo solemne y formal contra las aseveraciones que pretenden mancillar la sacrosanta memoria de Juárez, por medio de una reunión popular que se celebre en esta capital y que sirva de centro para organizar en los Estados manifestaciones de adhesión al culto del Benemérito, como elocuente respuesta á la calumnia indigna, y más todavía, como único testigo sensible al autor inverecundo, tratar de expulsarlo de la Representación Nacional, ahora que es el momento oportuno, puesto que en breves días se reunirá la próxima Legislatura, para la que ha sido electo el calumniador, y á la que es indigno de pertenecer por mal mexicano."

"Cómo diputado electo al próximo Congreso de la Unión, solicito de mis compañeros en aquella augusta Asamblea, que en algo estimen el nombre de mexicanos y el dictado de liberales, se sirvan dar el voto de reprobación que se merece á la credencial con que indignamente pretende el libelista formar parte de la Representación Nacional."

Este escrito y el del Lic. Emeterio de la Garza (h) que publicó «El Paladín,» son por sí mismos espléndidos en el asunto de que se trata, parecen coronas de rayos depositadas en el altar de un dios sombrío en una noche tormentosa.

No hay indiferentismo nacional, (¡qué júbilo!) todo ha vibrado, todo ha repercutido, todo ha iluminado; ¡Juárez sobre el Himalaya, y todas las demás montañas hechas lenguas de fuego lamiendo el excelso pedestal y hasta el bronceo cuerpo del Benemérito!

Quiénes han desacertado? Nadie, ni siquiera Bulnes; él dice que no se siente vencido ni aun en caso de «que todas las moléculas de la República se tornaran en protestas contra su libro.» Bien dicho, los hombres han de ser hombres, si ya se puso en *pinganillas* que aguante la postura incómoda: tirar la piedra y esconder la mano es acción de bandoleros. Tócale, pues, resistir, todo el empuje, que seguramente será devastador, porque resistir sin abatirse el brazo de la historia falseada que tiende á restablecerse en su sitio; resistir sin abatirse el brazo de la magnificación que tiende á recobrar el equilibrio trastornado por Bulnes; resistir sin abatirse el peso del patriotismo que como enorme montaña ha caído sobre Bulnes, es tan difícil que nos parece imposible. En el Tiberiades de las glorias de Juárez, Bulnes quiso pasar las aguas á pié enjuto, como Cristo, y se encontró con que le pasó lo que al apóstol Pedro, el agua le ha llegado hasta el pezcuezo.

Y no cabe duda de que Bulnes, si es que no se dá cuenta de que ha bebido ya grandes tragos de agua salada, á lo menos adivina que tendrá que beberlos, por eso esgrime cuantas armas tiene á la mano, ó diremos mejor, de acuerdo con la figura que venimos empleando, se ase á todo salvavidas que se pone á su alcance. Así por ejemplo, dice que la gloria de Juárez no puede ser defendida por el partido liberal de la República, sencillamente porque en México no hay partido liberal, pues dejó de existir desde 1867.

Allí tienen ustedes como el Señor Bulnes filósofo como cocían los sastres aquellos á quienes el proloquio cuenta que les decían: *«hiván, hiván»*

que los arrieros se van.» Dice Bulnes, en su monumental discurso fundando la reelección del General Díaz, publicado en *El Imparcial* del 22 de Junio de 1903.

«No se entienda, por lo que he dicho, (y he dicho mucho,) que trato de imponerle un programa á la reelección: sé muy bien, y ya lo dije: que EL PARTIDO LIBERAL DEJÓ DE EXISTIR DESDE 1867. Ahora es cuando tratamos de reorganizarlo, tarea que será muy difícil.» etc.

Con permiso del Sr. Bulnes, ó sin su permiso, eso de que el partido liberal ha desaparecido, ó ha dejado de existir desde 1867 es una mentira en historia y un disparate en filosofía: comencemos por lo segundo, por la mentira filosófica.

Digamos lo que es partido; dice el Diccionario: Parcialidad ó coaligación de los que siguen una misma opinión ó interés. La *coaligación*, pues, que no es otra cosa que la *unión*, la *trabazón*, la *correspondencia* de una cosa con otra ó de una ó unas personas con otras siguiendo una misma opinión ó un mismo interés, no puede dejar de existir si existe la *unión*, la *trabazón* ó la *correspondencia* de los que siguen una misma opinión ó un mismo interés. Eso de que hay liberales pero que no hay partido liberal, según dice Bulnes, es tan disparatado como decir que hay triángulos pero que no hay ángulos, que hay radios pero que no hay círculos, que hay pueblos pero que no hay soberanía.

Qué es un liberal? diremos con Don Agustín Rivera: «un hombre de progreso,» ó diremos un poco más acercados al objeto aunque parezca un poco menos lógico: liberal, «todo aquel que persigue como fin de sus acciones la libertad.»

En la República Mexicana, lo mismo que en todos los países del mundo, hay hombres que persiguen como fin la libertad, y solo por el hecho de que á ese fin concurren todos los que á él concurren, ese fin es para ellos un *mismo fin*. De aquí

ó de allí, resulta la *coaligación*, la *unión*, la *trabazón*, la *correspondencia* entre ellos, los que siguen ó persiguen un mismo fin, una misma opinión ó un mismo interés: y esta coaligación es el partido.

El partido es el conjunto de esos hombres que persiguen ó un mismo fin ó que participan de una misma opinión, que tienen un mismo interés. En México, por ejemplo, supongamos que hay dos millones de hombres que persiguen la libertad; pues ese conjunto de dos millones es el partido liberal.

El Sr. Bulnes dice que no hay partido liberal cuando le conviene, y sostiene que hay cuando le interesa: dice el citado Sr. Bulnes:

«Sea como fuere, este pueblo, (México,) magullado, maltratado, desgredado, quebrantado, chorreando vicios, chorreando miserias, chorreando sangre, chorreando á veces gloria y siempre ambiciones, ha alcanzado al fin la retaguardia de los grandes pueblos. Su genio benéfico, tutelar, salvador, ha sido siempre EL PARTIDO LIBERAL. En 1810 los liberales se llamaron insurgentes; en 1823, republicanos; en 1832, salvaban á la patria llamándose federalistas; en 1845 y 1848, moderados; en 1856, puros, rojos, excomulgados; en 1864, como lo dijo el General Díaz ha poco, se llamaban los facciosos, los bandidos, los patriotas. En todas esas fechas, el partido liberal ha salvado al pueblo cuando el destino de éste se hallaba únicamente asido á la última astilla de la última tabla de una nave naufragada... un minuto más y la ola amarga, codiciosa, fúnebre, dantesca, hubiera cerrado para siempre nuestra tumba.»

«Actualmente el destino del pueblo está asido á la vida del General Díaz, quien no ha DESTRUIDO PARTIDOS ni nuestras virtudes, ni nuestras riquezas, ni nuestras glorias; lo que ha destruido son nuestros odios, las armas con que nos despedazamos, nuestras miserias, nuestras vanidades, nuestra pereza: pero si ese gobernante no cumple

con su grande y último deber, la nación, antes que arrodillarse á dirigir plegarias á los dioses, debe buscar hasta en sus entrañas si aún quedan *liberales*, y si los encuentra está salvada.»

Con que ya han leído ustedes lo que dice el Sr. Bulnes del *partido liberal*, es á saber, que siempre ha existido. Luego miente el Sr. Bulnes afirmando que el *partido liberal* dejó de existir desde 1867; y aun cuando hubiera dejado de existir *partido liberal*, que es el fenómeno que le escuce, bastaba y basta, según él mismo mismo dice, que existan *liberales* para que la República se salve.

Pues bien, Sr. Bulnes, nosotros que razonamos con filosofía y lógica jacobinas y no con filosofía y lógica científica de que usted se sirve; afirmamos que partidos y por ende *partido liberal*, ha habido y habrá, antes del parto, en el parto y después del parto de sus extraviadas aseveraciones.

Y tan es afirmable nuestro aserto, ó mejor dicho, la existencia actual del *partido liberal*, que uno de sus fervientes y colosales admiradores, (de Bulnes) el Señor Lic. Rosendo Pineda, respondiendo á la indicación de la secretaría, para que se hiciera la designación de candidato á la presidencia por escrutinio público y no por escrutinio secreto, dijo:

«Después de la declaración del condidato, sostenida en el elocuente discurso del Sr. Bulnes, honra del *partido liberal* y gloria de la patria, no hay más que hacer.»

La cuestión filosófica, pues, la tiene perdida el Sr. Bulnes, no digo en México sino en todo el mundo: insistamos un poco, porque es trascendental la aseveración de Bulnes respecto á que no hay partido liberal en México. (Sigue lo hitósrnico.)

El constitucionalismo, diré mejor, la forma institucional democrática de la república, es por sí sola una prueba de que en México alguien mantiene esa forma institucional: ese alguien es pues un

conjunto, ó mejor, una parte de la República, ó es la Nación entera? Nadie puede sensatamente afirmar que es el total de la nación, porque está á la vista, á la palpitación de los hechos, que hay una parte de mexicanos que combate esa forma institucional y las fases de esa forma; esa porción ó conjunto se llama partido *conservador*.

¿Quién mantiene en pie la separación de el Estado y de la iglesia en México? el partido liberal. Quién combate esa separación, diremos emancipación? ó mejor dicho, quién sostiene que el Estado debe someterse á la iglesia? el partido conservador.

Quién sostiene y generaliza en la República la escuela laica? el partido liberal. Quén la combate? el partido conservador. Y por ese tenor hay infinitos hechos que prueban con luz meridiana la existencia del partido liberal. En México, la reforma es sostenida por un conjunto de voluntades que no la han dejado ni la dejan ser derribada por manos enemigas; pues ese conjunto de voluntades que sostiene la reforma, es el conjunto de los liberales, en definitiva, es el *partido liberal*. Perdónenos el Sr. Bulnes, pero á cada paso, le sucede lo que cuentan del herrero de Pamplona, que *majando majando* olvidó el oficio. Así el autor del «Verdadero Juárez,» filosofando filosofando, é historiando historiando olvida la filosofía y la Historia: dice que no hay partido liberal y en su carta dirigida á Agüeros asienta: «Se me ha amenazado con expulsarme del *partido liberal*: se hará bien; mi condición social no es de esclavo, mi condición moral no es de abyecto, mi condición intelectual no es de idiota, etc.» luego, según lo que dice el Sr. Bulnes á Agüeros, indudablemente que hay partido liberal en México, y más todavía, que Bulnes afirma unas veces que hay partido liberal y otras ocasiones niega la existencia de tal partido, de lo cual se sigue que este Sr. Bulnes desconoce la filosofía, desconoce la historia y no tiene opiniones y que hay que estarse con él á lo de aquel an-

fibólogo: «Aquí donde digo digo, no digo digo, sino digo Diego; y aquí donde digo Diego, no digo Diego, sino digo digo.»

Por supuesto que el autor del libro piensa que que ha salido bastante reputado con su carta á Don Victoriano, cuyo documento no es más que un tremendo mamarracho.

Cosa chistosa se vuelven estos filósofos abonados en la ciencia; comen mucho, digieren poco y se nutren menos: Allí está, por ejemplo, la intolerancia de Bulnes, desgañitándose para gritar que los impresores le han *cerrado sus puertas*: que ninguno ha querido ir con él á su calvario. Bien y qué, maestro? si nadie ha querido ir con Ud., qué es lo que censura? qué es lo que moteja? que no lo hayan acompañado á su calvario? Y yo pregunto á Ud., libérrimo maestro: Están ó no en su derecho de resistirse ó de negarse? Por manera que si Ud. se avienta por la calle de la Amargura, han de ir con Ud. quienes Ud. quiera que vayan? ¡hombre maestro, y la libertad? Si Ud. no tolera á Juárez, por qué ellos, (los impresores) han de tolerar á Ud.? Si Ud. arroja á Juárez del alcázar de su gloria y merecimientos, por qué los tipógrafos no han de cerrar á Ud. el alcázar de la honrada, limpia y agradecida tipografía nacional? ¡Hombre, maestro! y la libertad? Qué los tipógrafos no pueden pensar y disentir de lo que Ud. piense? Y qué si disienten de lo que Ud. piensa no están en su derecho de cerrar á Ud. sus talleres? ¡Hombre, maestro, y la libertad y la tolerancia?

Usted debe tener presente aquel juego infantil pero bastante malicioso: «en estira y afloja perdí mi caudal, y en afloja y estira lo volví á ganar:» así precisamente, maestro, con intolerancia y fanatismo de conservador, se vuelve Ud. contra Juárez, ¡pues sea consiguiente, aguánteselas, si con intolerancia y fanatismo de liberal se han vuelto contra usted!

Dice Ud. en su famosa carta:

«Quien me habfa de decir que esos millones de años de libertad se habfan de convertir desde luego en treinta y seis años de intolerancias y que habfa de ser Ud. un retrógrado, un recalitrante, un Don Victoriano Agüeros quien me habfa de defender evocando los derechos del hombre contra sus autores y adoradores. Agradezco su actitud y admiro su entereza.»

Oiga usted, Sr. Bulnes, con este parrafillo de su monumental carta, volvemos al herrero de Pamplona, *majando majando* olvidó el oficio, usted filosofando filosofando olvidó la filosofía. Qué no advierte usted que se necesita estar rapado de sentido común para decir lo que usted asienta que «millones de años de libertad se *convirtieron* desde luego en treinta y seis años de intolerancia,» etc. Es filosóficamente posible lo que usted dice? ó estuvo usted loco al afirmarlo con toda prosopopeya? Véamoslo:

Millones de años de libertad quiere decir, *la libertad imperando en millones de años*; si decimos, ó más bien, si usted dice que esos millones de años de libertad se convirtieron *desde luego* en treinta y seis años de intolerancias, es sencillamente que Ud. dice que esa libertad se convirtió en intolerancia; y puede la libertad hacerse intolerancia ó la intolerancia hacerse libertad? Si puede, nada tiene de extraño y está por demás su ¡terrible admiración! si no puede, Ud. ha dicho una mentira, un contrasentido, un disparate, lo que quiere decir ó prueba que de Filosofía no sabe Ud. ni la media.

Tomándonos el trabajo de adivinar lo que Ud. quiere decir, encontramos que su mente fué ésta: *Después* de millones de años de libertad, se *sucedieron* treinta y seis años de intolerancia. Esto sí está bien dicho; esto sí tiene forma y sentido racional porque netamente dice que imperó la libertad y luego huyó para que imperara la intolerancia. Pero tal como usted lo expresa, envuelve

un sofisma que nosotros llamaremos en adelante **SOFISMA DE DICCIÓN BULNESIANA** ó lo que es lo mismo: "aquí donde digo digo, no digo digo, sino digo Diego."

Sigue en la carta de usted un párrafo que no sabemos como usted tuvo valor para escribirlo y Don Victoriano Agüeros para aguantarlo. Dice así: «Hoy llamo á las puertas de *El Tiempo*, órgano del retroceso.» Bueno Señor Bulnes, eso de que *El Tiempo* es órgano del retroceso se lo dice usted á Don Victoriano Agüeros en sentido propio, ó es una ironía? lo hace usted para grangear la hospitalidad ó para insultar al Director de *El Tiempo*? Sigue usted:

"Si el liberalismo en México se ha convertido en religión, yo seré el ateo *contra* esa religión,» ¡Hombre maestro! y la tolerancia? y la libertad? Por otra parte, no se haga usted el novedoso ni el novelero; en eso de religiones salírnos con que hay ateos, es aquello de *nihil novum sub sole*: cada religión tiene su dios que no admiten entre sí las otras, porque entonces no tendrían más que un solo y mismo dios, por eso cada creyente de cada religión, es ateo con relación á las otras.

Hé aquí, pues, que nada tiene ni de nuevo ni de alarmante ni de interés que usted se haga ateo contra la religión del liberalismo ó contra el liberalismo hecho una religión. Eso no nos quita el sueño ni con eso llegará usted á figura. Despojada, pues, la frase de usted, de lo escandalosamente campanudo de que *será usted ateo contra esa religión*, como ateo es usted contra la religión del patriotismo, nada queda ni de nuevo, ni de filosófico, ni de científico, ni de retórico, ni de elocuencia, ni de nada.

Dice usted que entiende el liberalismo como entiende las matemáticas, y esto á ser verdad sí es alarmante; digo para la contabilidad de usted, porque si cambia usted de aritmética, y de matemá-

ticas como de liberalismo, la verdad se volverá usted un ingeniero ramplón, porque aplicará usted una suma donde debe ser resta; una multiplicación en donde se necesita de una división; quiere decir, será ¡todo un ateo contra la religión de las matemáticas! ¡Qué Dios tenga piedad de los logaritmos amenazados por el ateo Francisco Bulnes!

En la carta de usted hay un párrafo que dice:

"Por tal motivo, he tomado la determinación vergonzosa para el liberalismo mexicano, de partir para los Estados Unidos y desde lo alto de su inmensa civilización, impregnada de su atmósfera luminosa á fuerza de liberto; alentado por el solemne espectáculo de la dignidad de sus ciudadanos é inspirado por el aspecto monumental y eterno del conjunto de sus derechos, hacer mi defensa personal y la de mi libro; llevando como refugiado el título de gloria de haber sido expulsado de la cámara de diputados por el crimen de haber escrito un libro en que niego la Divinidad de un Hombre."

Esta tirada *ingrato-barberil* tiene muchos be-moles.

En primer lugar, que usted se vaya para Estados Unidos dice igual que si usted no se fuera, porque aquí ó allá, ó allá y aquí ha de ser usted el mismísimo ingeniero Don Francisco Bulnes, es decir, aquel sujeto para quien ni los vivos ni los muertos, ni los individuos ni las naciones tienen honor ni dignidad ni cosa por el estilo.

Y es claro, todos los encomios que usted hace de Estados Unidos no son de corazón; son hablillas de hombre de conveniencia; son embustes de hombre falso, lisonjas de aduladores, golpes de careta de hipócrita. Para que Ud. y mis lectores vean que digo la verdad, voy á copiar un párrafo negro como la noche, grosero como un mentecato, duro como pórfido, ardiente como ascua, penetrante como tornillo é ignominioso como picota; cuyo párrafo es obra del alma de usted y

escritura de su pluma, es como si dijéramos *la miel hiblea* que destila su corazón.

Dicho párrafo se encuentra en la página 26 de la famosa obra de usted "El Verdadero Juárez;" Dice así:

"Esto prueba que en general hay que conceder más respeto á las firmas de los caballeros de industria en los pagarés que extienden á los usureros, que á las firmas de las naciones que se intitulan honorables y civilizadas. Yo siempre he sido esceptico ante el honor de las naciones, como cuando se trata de las once mil vírgenes que jamás existieron. LAS NACIONES NO TIENEN HONOR, tienen apetitos, egoismo, crueldad, no obran más que por su interés, aun cuando éste sea la iniquidad. Siguen la ley internacional solo cuando no tienen la fuerza suficiente para violarla ó cuando no es negocio burlarse de ella."

Qué tal Sr. Ingeniero Francisco Bulnes? No siente usted el calor de la vergüenza en el rostro al leer este padrón de ultrajes imperdonables inferidos á todas las naciones de la tierra? No acometen á usted ímpetus de hacer pedazos, añicos, la página 26 de "El Verdadero Juárez," antes que pasen por ella sus ojos las naciones del mundo á quienes usted ha llenado de injuria?

Y afirmado y publicado ese párrafo por usted; lanzado ese baldón inaudito, (porque sin hipérbole de ninguna clase jamás se había escuchado.) Barrriendo como usted ha barrido el sentimiento pudoroso de todo el mundo; díganos usted, Sr. Bulnes, á qué nación del globo irá usted sin que lleve usted en la frente ese insultante y criminal vilipendio respecto de todos los honorables pueblos de la tierra? Y llevando esa marca, semejante á la de Cain, piensa usted que le abrirán de buena voluntad las puertas de su hospitalidad? No señor Ingeniero, usted será seguramente reconocido; desde que usted gravó indebidamente en la página 26 de "El Verdadero Juárez," esa blasfemia y ese ul-

traje, enteramente grosero, ha quedado usted registrado en el libro blanco del honor de las naciones y es bien seguro que á estas fechas ha oído usted distinta, clara y robusta la voz de la vindicta universal gritándole ¡iniquidad! ¡anatema! ¡justicia contra el procáz!

Las cartas de los Señores Dublán y de la Garza (hijo,) son magníficas, precisamente porque Bulnes y compañía las encuentran detestables.

Esas cartas dicen todo lo que hay en el alma amorosa de esos dos liberales titanescos. A mí me gusta esa efervescencia porque soy enemigo de las aguas tibias, y á todos los que amamos á Juárez nos deben gustar, porque hijas son del movimiento espontáneo del amor agigantado. Y que no se nos diga que el mismo Juárez desaprobaría esas manifestaciones, porque no las hacemos, porque él las apruebe, sino porque así lo sentimos primitiva y espontaneamente; no de otra manera que el apóstol aquel, cortó la oreja al atrevido que abofeteó el rostro de Cristo.

El Sr. Dublán propone para Bulnes un latigazo duro, vibrante, fuerte, una flajelación capaz de castigar en carne viva, porque en carne viva del corazón mexicano ha puesto Bulnes el ascua al rojo blanco de la deturpación. Y sin embargo, ¿cuál ha sido el castigo extremoso que ha propuesto? Que se arroje á Bulnes de la representación nacional. Pues esto es menos, muchísimo menos, de lo que, no diré que propuso, sino que elevó al rango de *deber* Don Justo Sierra respecto al traidor Don Tomás Mejía; Don Justo Sierra, (óiganlo ustedes bien, anótenlo bien y guárdenselo bien,) dijo: "Todo mexicano debe quitarse el sombrero y saludar con respeto la tumba de Don Tomás Mejía." (México y su evolución social.)

Conque digan ustedes, si los reposados científicos han ordenado con la ley del deber esas bajas y humillaciones de dignidad, ante un traidor